

actuales. En suma, una propuesta original que aúna profundidad de análisis, rigurosidad de fuentes, impecable metodología y una muy cuidada edición.

VIVIANA GASTALDI

INÉS CALERO SECALL, *Jantipa (siglos V-IV a.C.)*, (Biblioteca de Mujeres 46), Madrid, Ediciones del Orto, 2003, 94 pp. ISBN: 84-7923-310-9.

La colección de la Biblioteca de Mujeres bajo la dirección de Cristina Segura se ha fijado como cometido, desde hace bastante tiempo, dar a conocer nombre y obras de mujeres que han tenido un destacado papel en diversas facetas de las letras, las artes o las ciencias, pero que por diversos motivos han permanecido en el olvido. El mundo antiguo, por fortuna, tiene cabida en esta colección y después de ver la luz las monografías sobre Aspasia, Safo, Hipatia y Olimpia le toca el turno a Jantipa, una mujer olvidada por vivir a la sombra de Sócrates.

Inés Calero, investigadora y profesora de griego de la Universidad de Málaga, comprometida desde siempre con el papel que ha desempeñado y debe desempeñar la mujer en la historia, nos presenta un interesante libro, fruto de una minuciosa investigación y de un riguroso análisis tanto de los textos antiguos, como de los estudios modernos, en el que la autora va desvelando los entresijos de una relación sentimental problemática y revalorizando la figura de esta mujer que vivió entre los siglos V y el IV a.C.

La obra se estructura en cuatro apartados siguiendo las disposiciones de la editorial. En primer lugar aparece un cuadro cronológico que recoge los grandes acontecimientos históricos que rodearon la vida de la figura femenina, objeto de estudio. En este caso dos hechos sirven de encuadre al estudio de Jantipa: el nacimiento (470 a.C.) y la muerte de Sócrates (399 a.C.), cuya vida estará estrechamente ligada a la de esta mujer por fuertes vínculos sentimentales.

El núcleo central del libro lo constituye el estudio propiamente dicho. En él la autora trata de darnos a conocer a esta mujer eliminando los tópicos que existen sobre su figura, es decir, desligándola de los vaivenes ideológicos a los que ha sido sometida en el transcurso de los siglos, sin pretender ocultar las dificultades y limitaciones con que tropieza su propósito, ya que las fuentes no son ni abundantes ni suficientemente explícitas, lo que con frecuencia la obliga a llegar a conclusiones hipotéticas, aunque perfectamente asumibles, al estar muy bien fundamentadas. Intenta ofrecernos una biografía lo más completa posible esforzándose por aunar las corrientes de opinión contrapuestas. Por ello, no sólo va incidir en su carácter irritable, en su fuerte temperamento, a veces descontrolado ante las adversidades y justificable por la difícil y asimétrica relación sentimental con Sócrates, sino en las

cualidades que permanecieron invisibles a los ojos de sus contemporáneos, como la sinceridad o la humanidad que desprendía.

A lo largo de cincuenta páginas trata de responder con gran rigor filológico e histórico a las numerosas interrogantes que suscitan las complicadas relaciones amorosas que marcaron la vida de Sócrates: ¿fue Jantipa la esposa legítima de Sócrates y la única administradora de su hogar como defiende la opinión tradicional? o ¿carecía su unión de los vínculos legales, quedando relegada a la condición de *pallaké*? A medida que va analizando el material del que dispone, defiende una unión estable entre Sócrates y Jantipa, aunque carente de lazos jurídicos y relegada a la *pallakeía* en el momento en que el filósofo decidió contraer matrimonio con Mirto, nieta de Arístides el Justo. La aparición de esta nueva figura en la vida de Sócrates permite a la autora reflexionar sobre la condición de la mujer en la Atenas que conoció Jantipa, analizar en detalle el concubinato y el matrimonio ateniense, y hacer disquisiciones lingüísticas sobre la terminología al uso, lo cual hace de este libro un referente para conocer a Jantipa y el panorama social de su época.

Estamos acostumbrados a valoraciones del Sócrates sofista; sin embargo, la autora se preocupa por mostrarnos al hombre, y no tanto al filósofo, que sostiene una dialéctica muy progresiva sobre la mujer, pero sin llevarla a la práctica, lo que justificaría el trato tan poco esmerado que dispensaba a Jantipa, cuya educación se centró, como en la mayoría de las mujeres de esta época, en los asuntos domésticos.

Apoya una unión que no reposaba sobre las pautas convencionales habituales, sino que, al menos por la parte femenina, el amor habría sido el soporte de su enlace. Nos presenta el perfil de una mujer que se resistía a ser la típica esposa ateniense que debía acatar la *sophrosyne* como modelo de conducta. Su fuerte personalidad se lo impedía: por eso fue siempre denostada. No duda que tendría razones, más que suficientes, para transgredir con su comportamiento los códigos de conducta al uso. No fue una mujer que se dejara dominar, aceptando la exigencia de su tiempo. Lejos de soportar en silencio las actitudes discriminatorias hacia ella, se defendía con las únicas armas que sabía: protestando enérgicamente.

Cierran la monografía los cuarenta y nueve textos seleccionados para ilustrar su estudio, así como una extensa bibliografía distribuida en ediciones, ediciones con traducción, traducciones y estudios, donde deja patente el rigor científico y la exhaustividad que ha regido toda su investigación. Por todo lo expuesto hasta ahora, la lectura de este libro es ya indispensable no sólo para el filólogo clásico, sino para todo aquel que desde cualquier ámbito se interese por la historia de las mujeres en el mundo antiguo.